

**Palabras de la Embajadora Marcela López Bravo, Directora General para
Asuntos Económicos del Ministerio de Relaciones Exteriores, en la
celebración por los 50 años de UNCTAD**

Academia Diplomática, 5 de mayo de 2014

Excelentísimo señor Mukhisa Kituyi, Secretario General de la UNCTAD,

Embajadora Liliana de Olarte, Directora de la Academia Diplomática del Perú,

Señores miembros del Cuerpo Diplomático acreditado en el Perú,

Estimados colegas de la Cancillería,

Estimados alumnos de la Academia Diplomática del Perú,

Señoras y señores:

Es para mí un gran honor dar una palabras en representación del señor Viceministro de Relaciones Exteriores en esta ocasión tan especial, en la que contamos con la presencia del señor Mukhisa Kituyi, Secretario General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), que este año cumple medio siglo desde su fundación.

No cabe duda que la presencia en Lima del Secretario General de la UNCTAD es una clara demostración del importante nivel de acercamiento y de las magníficas relaciones que existen actualmente entre la UNCTAD y el Perú; más aún ahora que nuestro país será la sede de la décimo cuarta Conferencia Ministerial de dicha organización en el primer trimestre del año 2016.

Este progresivo acercamiento que ha efectuado el Perú no es casual. Como ustedes saben, el Perú atraviesa por uno de los períodos más prometedores de su historia, caracterizado por un crecimiento económico sostenido de nuestra economía -muy por encima del promedio regional- así como por una sólida estabilidad política y una dinámica inserción comercial en los mercados mundiales, que nos ha permitido reducir significativamente la pobreza, cuyos índices no sólo son confirmados por las instituciones nacionales sino también por destacados organismos internacionales.

Las políticas adoptadas por el Perú desde hace veinte años han permitido un crecimiento importante de las exportaciones, sobre todo aquellas no tradicionales o con mayor valor agregado, cuyo valor se ha quintuplicado en la última década y que son destinadas en su mayor parte a mercados de otros países en desarrollo, generando un efecto dinamizador en la economía nacional.

Es en ese marco de buenos resultados -pero con desafíos todavía por superar- que el Perú ve a la UNCTAD, ahora más que nunca, como un "foro aliado" que permite reafirmar, en el ámbito multilateral, el trascendental rol que juega el comercio internacional, las inversiones, las finanzas, la ciencia y tecnología y las políticas de competencia, entre otros, como agentes centrales de un desarrollo sostenible e incluyente.

Desde su creación –esto es hace 50 años- la UNCTAD ha jugado un rol central en el análisis y debate de los problemas que enfrentan los países en desarrollo y en la identificación de acciones internacionales apropiadas para atenderlos.

No podemos dejar de mencionar, entre sus principales logros, la concepción e implementación del “Sistema Generalizado de Preferencias” de 1971, que constituye una herramienta de política arancelaria y comercial de los países desarrollados en favor de los países en desarrollo; la concepción del concepto denominado “Trato Especial y Diferenciado”, que aboga por un tratamiento particular a favor de los países en desarrollo; o el programa integrado para los productos básicos, por nombrar algunos.

Adicionalmente, se reconoce a la UNCTAD el haber alertado, en el año 2007, de la reciente crisis económica y financiera mundial, lo cual constituye una prueba irrefutable del alto estándar profesional que posee y de su vigencia en el mundo actual como un “think tank” en el que participan gobiernos, académicos y la sociedad civil.

Pero la UNCTAD no sólo se ha abocado en estos 50 años a servir de foro para la creación de consensos en el debate internacional sobre temas vinculados al comercio y al desarrollo, ni ha servido exclusivamente para el análisis de políticas, estrategias y mejores prácticas orientadas a promover el incremento del comercio, las inversiones, la ciencia y tecnología, entre otros, sino también la UNCTAD ha sido una fuente importante de cooperación y asistencia técnica a favor de los países en desarrollo.

El Perú, como muchos otros países de renta media, que enfrenta múltiples desafíos en materia de infraestructura física, de formación de capital humano, de informalidad, de desarrollo de la investigación e innovación tecnológica y de integración de sus pequeñas y medianas empresas en las cadenas regionales y globales de valor; se ha beneficiado en gran medida de la importante cooperación que la UNCTAD ha brindado desde su concepción.

Muestra de ello son algunos de los proyectos de cooperación concluidos con dicha Organización, entre los que destacan la realización de un estudio sobre la “Revisión de la política de inversiones del Perú”, realizado entre 1997 y el 2005; el establecimiento de un “Programa de Facilitación del Biocomercio”, que ha concretado la realización de cinco (5) proyectos, entre otros, para la exportación de productos provenientes de la biodiversidad peruana; y la publicación de un estudio referido al “Examen de las políticas de ciencia, tecnología e innovación en el Perú”, que esboza una serie de recomendaciones para fortalecer las políticas públicas establecidas en estas materias.

En suma, a la UNCTAD se le debe reconocer que desde hace 50 años es una herramienta clave para enfrentar –a través del análisis, debate, promoción del consenso y cooperación- los retos y desafíos que nos presenta el panorama económico y financiero mundial, signado por ciclos de crecimiento y crisis internacionales que no han hecho más que obligar a la comunidad internacional a desplegar una serie de esfuerzos colectivos para asegurar una mejora en la calidad de vida de sus ciudadanos, tales como la definición de unos Objetivos de Desarrollo del Milenio o el diseño de una agenda de desarrollo posterior al año 2015.

Todas estas consideraciones -así como el hecho que el Perú es un firme convencido en la importancia de la UNCTAD en la promoción del comercio; las inversiones; la ciencia, tecnología e innovación, entre otros, llevaron a nuestro país a ofrecerse como sede de la décimo cuarta Conferencia Ministerial de dicha Organización en el año 2016, labor que sin duda supondrá para nuestro país un gran reto no sólo logístico –en tanto se prevé la participación de entre 6 y 10 mil delegados- sino también sustantivo,

que contará con el concurso y el compromiso de diversas instituciones del Estado peruano.

A través de la presidencia de dicha Conferencia, nuestro país buscará que la Declaración que los ministros vayan a adoptar en Lima fortalezca el rol primordial que corresponde jugar a la UNCTAD frente a los desafíos del desarrollo sostenible en el escenario global post 2015, procurando atender las necesidades particulares de todos los países en desarrollo y abordando las materias de mayor relevancia mundial, en función a los retos que nos plantea la actual coyuntura internacional.

De este modo, esperamos que la UNCTAD, bajo la dirección de usted, señor Kituye, pueda continuar respondiendo a los retos actuales y emergentes, así como ofrecer nuevos enfoques para abordar los problemas estructurales del desarrollo; crear los consensos necesarios para ello; y promover la cooperación internacional que los enfrente, mirando siempre de manera transparente e inclusiva, como siempre lo ha hecho.

Para ello, el Gobierno del Perú tiene la mayor disposición de colaborar con usted, señor Secretario General, y con todos los miembros de la UNCTAD, para la organización de la próxima Conferencia Ministerial, con miras a asegurar que la XIV Conferencia en Lima logre los objetivos que representarán los intereses de todos sus miembros, para lo cual contamos también con su valioso apoyo.

Para terminar, señor Secretario General, deseo agradecerle por haber visitado nuestro país, que pronto será la nueva casa de la UNCTAD, y le reafirmo, nuevamente, el gran compromiso que tiene todo el Estado peruano para el éxito de la XIV Conferencia Ministerial de la UNCTAD.

Muchas gracias.